

Currículum (de un cuerpo) oculto: ayer, hoy y ¿mañana?

Julia Quintiero (Escuela Poética -Comunidad Edupoiesis)

Este artículo propone una reflexión sobre el rol del cuerpo en la escuela, a la luz de las nuevas preguntas que trajo el confinamiento a causa de la pandemia por covid-19. Desde una mirada afectada y situada en el presente, que observa el pasado y piensa lo posible, sostenemos que hay una potencia latente en la experiencia escolar que puede reconciliar cuerpo y razón: como vía hacia una ética del cuidado, y como condición para educarnos sentipensantes en sintonía con un nuevo paradigma civilizatorio enmarcado en la complejidad. Incorporamos para nuestra reflexión las experiencias educativas animadas desde Escuela Poética y Comunidad Edupoiesis, que resultaron oportunidades concretas de recrear nuestras prácticas (orientadas a comprender, promover y hacer red) ahora investidas por la coyuntura pandémica. Encontramos, como pistas conclusivas, que educar es desanestesiarse, que la enseñanza es arte relacional y que aprende quien se asume extranjero, como ideas-fuerza que requieren inexorablemente de sabernos cuerpo.

El cuerpo, anestesiado por la gramática escolar y la didáctica tradicional, es el protagonista invisible de un currículum oculto que se ocupa de demarcar un lugar escondido y encorsetado. El cuerpo en contexto de pandemia vuelve a pedir pista. La ruptura de la coreografía habitual con la que los cuerpos recorren los trayectos educativos está desmantelada. Ante la falta de contacto y cercanía física se visibilizan diversos aspectos que ponen en crisis el *habitus* encarnado del enseñar y aprender.

Ya desde Delors (UNESCO, 1996) la comunidad educativa siente con auspicio el aclamado *aprender a ser, a hacer, a aprender, a convivir* como un faro hacia una educación humanística e integral. Pero ¿cómo hacerlo si el sujeto que aprende está fragmentado?, ¿cómo caminar hacia ello con un cuerpo mutilado? Si el protagonismo se centra en la razón, si emoción y cognición se presentan como antagónicos, y la dimensión estética-poética están relegadas del camino hacia el conocimiento ¿cómo se siembra el ser creativo, el ser empático, el ser crítico?, ¿cómo se inscribe la alteridad? En la práctica educativa tradicional habitamos una experiencia que grita que la certeza de la existencia se basa en el pensar, y el pensar es correcto a condición de un cuerpo acallado, quieto, anulado en su sensibilidad. Ese cuerpo holístico, como encarnación del hacer-pensar-sentir ya estaba caído del sistema educativo de la vieja normalidad. Pero, así y todo, en tiempos de confinamiento surge una dolorosa nostalgia del (cuerpo a) cuerpo.

Del ocultamiento del cuerpo en la educación

Entendemos la escuela como espacio de socialización y construcción ciudadana (Tedesco, 2008), oportunidad de desanclaje de destinos prefijados por la tradición familiar (Giddens, 1999), puerta de entrada a una cultura donde se construyen y negocian los significados que darán sentido a nuestras vidas (Bruner, 1997). La escuela tradicional, construida a la luz del paradigma moderno en el que cuerpo y razón se conciben como antagónicos, ha traccionado una educación racionalista, desterrando la corporalidad y con ella la sensibilidad, percepción, expresión, multiplicidad, emoción, imaginación. Eso que *abre y empuja el cuerpo*, se vive clandestinamente. Una escuela que se pone el traje de la certeza, la validación, lo unívoco como correcto se tensa ante la abismal intromisión de *lo que fuerza el cuerpo a pensar*, a decir de Deleuze¹, *la vida*.

En una época signada por desnaturalizaciones varias, que pone en agenda (vía el dolor) la incerteza, la fragilidad, la obsolescencia de los modos organizadores de la vida común, volvemos a mirar ese enigma que es el cuerpo.

Curriculum oculto de la vieja normalidad

Phillip Jackson (2001) inscribe el término currículum oculto en el libro "La vida en las aulas". Su tarea se basa en observar esos *afanes cotidianos* (como titula al primer capítulo), ese *modus operandi* a través del cual se enseña el currículum explícito. Lo que de allí destila es la relación de este modo de habitar el aula, encarnada en gestos triviales del día a día, con una cuestión medular de la educación: el moldeado de la configuración identitaria y de la subjetividad de los estudiantes. Estas *fuerzas modeladoras* impactan de modo profundo y estructurante, y perduran más aún que cualquier enseñanza declarada y oficial. La encarnación de estos hábitos configura modelos internos o "matrices de aprendizaje" que incluyen también un sistema de representaciones acerca de quiénes somos aprendiendo, qué lugar y qué tarea nos cabe en esa relación (Alliaud, 2003)

El análisis minucioso de gestos como levantar la mano, esperar el turno, pasar al frente, prestar atención, hacer silencio, sostener el cuerpo de frente al profesor, seguir las reglas del ritmo escolar son la coreografía que el estudiante debe aprender y repetir todos los días, todos los años que dura su estadía en la escuela. Y lo que allí

¹ Refiere a la idea de Gilles Deleuze: "El cuerpo ya no es el obstáculo que separa al pensamiento de sí mismo, lo que éste debe superar para conseguir pensar (...) No es que el cuerpo piense, sino que, obstinado, terco, él fuerza a pensar lo que escapa al pensamiento, es decir, la vida"

se juega es cómo el estudiante aprende a desempeñarse y lidiar con tres cuestiones que también serán claves en su vida adulta: *la multitud, el elogio y el poder* (Jackson, 2001, pág. 73). Ese dominio se aprende y ejerce con y desde el cuerpo.

Jackson (2001) enumera y analiza el repertorio de tareas ocultas que debe desempeñar el estudiante. Estar en la escuela es aprender a vivir en el seno de una masa, por ende, encontrar un lugar en la multitud. Esto acarrea experimentar la demora, habitar el rechazo y desarrollar estrategias para abordar la interrupción del flujo natural del interés y el deseo propio en función de las expectativas institucionales. Ignorar a los que tiene alrededor para paliar la distracción social es otra condición para el éxito académico y esto implica hacerse de estrategias para invisibilizar la presencia de otros. Pero también debe lidiar con una intimidad social que se da por hacinamiento. Estar en la escuela es aprender que todo lo que se dice y lo que se hace es evaluado. Siendo la desigualdad de poder el rasgo más importante de la estructura social de la clase, el estudiante debe aprender a desplegar una serie de prácticas turbias respecto de la autoridad: búsqueda de favores especiales, saber hacerse útiles, crear una buena impresión, sostener una reputación, ocultar palabras y hechos y encubrir el error. Será clave aprender cómo opera el sistema de premios y castigos para promover el elogio y evitar el reproche. Otro asunto que coopta la atención del estudiante es la contradicción interna de lidiar con la aprobación de dos audiencias (el profesor y sus pares) que tienen demandas distintas. El coste de este desempeño implica aprender a manejar el desligamiento emocional; es decir, sufrir en silencio, separar sentimientos de acciones, y volver a unirlos cuando es requerido. La calidad ritualista y cíclica de actividades permite una rutina de orden que tiene como contracara un sesgo de automatización, y el desarrollo de un acotado y vigilado repertorio expresivo para adaptarse a ello. Por último, hay que destacar que Jackson hace una mención especial al hecho de que la vida del estudiante discurre alrededor de una mesa, cuestión que simboliza el reducido repertorio exploratorio, creativo y expresivo que le toca habitar. De esta disposición física acotada se desprenden las reducidas oportunidades de lo posible.

Podríamos concluir que el currículum oculto de la escuela enseña y estructura un *modo de convivir* organizado disciplinariamente, por obediencia y desde la docilidad de los cuerpos; un *modo de aprender a aprender* orientado a satisfacer las normas evaluativas; un *modo de aprender a hacer*, desanclado de sus deseos y preguntas y acotados a una reducida gama de posibilidades; y un *modo de ser*, haciendo carne la disyunción de sus emociones, inquietudes, imaginación y deseos. Todo esto implica inexorablemente, ocultar el cuerpo.

Subjetividades encarnadas en cuerpos olvidados

El currículum oculto, dimensión de lo enseñado que queda invisibilizada, ejercida de modo implícito por el hacer del docente e impregnada subliminalmente por el paisaje escolar, se sincroniza con la didáctica tradicional: ese *cómo se enseña*, que, siendo método, configura el objeto de enseñanza, pero también, y, sobre todo, configura el *sujeto del aprendizaje*. La idea de *cuerpo como subjetividad encarnada* (Busani y Fossati, 2005) refiere al cuerpo enseñado por vías discursivas y experienciales, tanto explícitas como implícitas, ya que:

La escuela, al mismo tiempo que transmite los conocimientos socialmente validados, está reproduciendo una forma de ser sujeto separado de su cuerpo y por lo tanto fragmentado, empobrecido en su capacidad significante; un sujeto que debe dejar lo que siente afuera de lo que piensa; un cuerpo que debe ser disciplinado para realizar la tarea; un sujeto en el que lo simbólico está fragmentado de sus actitudes y sus responsabilidades. (pág. 177)

La dimensión creativa, emocional, afectiva, comunicacional, perceptiva, intuitiva, expresiva (si bien son declamadas como pilares de la educación) permanecen en la periferia gracias al currículum de un cuerpo oculto.

Mirando hacia atrás para vernos hoy.

A fines del 2020 realizamos una encuesta sobre Cuerpo y Educación² en la que participaron 248 educadoras de Iberoamérica. El propósito de la encuesta fue indagar en las huellas de ese currículum oculto del cuerpo que dejó la experiencia de ser estudiantes. A continuación, compartimos algunos resultados que hacen juego con tres cuestiones que consideramos pertinentes en este escrito: la *anestesia sensorial*, el sesgo disciplinar del rol del cuerpo, y la relación entre el olvido del cuerpo y la formación de ciudadanos sentipensantes.

Para el 67,4 % de los entrevistados el cuerpo ha ocupado un rol con fines disciplinares o pragmáticos, para el 68,4 % el cuerpo estuvo implicado en el aprendizaje de contenidos excepcionalmente o nunca, y para el 53, 8% el movimiento en general estaba muy restringido, auto percibiendo que su cuerpo en la escuela se movió poco o casi nada. Esto resuena con que el 97% respondió que la

²La encuesta se realizó desde Nuevo Paradigma Educativo en alianza con el proyecto Cuerpo y Educación (cuerpoyeducacion.com). El informe final está disponible en npeducativo.org

posición en la que pasó más tiempo siendo estudiante fue sentado, y la parte del cuerpo protagonista fue la cabeza (51,3%).

Respecto de los sentidos en el aprendizaje, las respuestas arrojan el protagonismo de la vista (66,5%), seguida por el oído (23,3%). Pero lo más visto y lo más escuchado está cooptado por lo disciplinar: las imágenes tatuadas en la memoria son los objetos escolares y los espacios (76%) siendo apenas un 24% las que incluyen vínculos y personas. En cuanto a los sonidos más recordados el 70% son campanas, timbres, sirenas y de las palabras más escuchadas un 85% hablan de órdenes y obediencia: *sentarse, quietos, callada, copia, atención!* lideran el ranking.

Una de las preguntas apuntaba a captar el *tono* o predisposición subjetiva con que habitaron la escuela, proponiendo ubicar el sentimiento, sensación y/o pensamiento recurrente que tenían en el día a día escolar. Del total de las respuestas, el 68% refiere al miedo, aburrimiento, ansiedad, opresión, preocupación por el éxito o fracaso académico, sensación de pérdida de tiempo o “trago amargo” como ganancia a futuro. El otro 32% hacen referencia a la alegría, amistad, desafío, curiosidad, felicidad, destacándose expresiones que hablan de la satisfacción, disfrute y oportunidad que significa la escuela.

Creemos que la *vieja normalidad* se sostuvo en la falsa idea de que incorporando el cuerpo se pone en riesgo la misión académica de la escuela, convirtiéndola en un espacio terapéutico, asistencial o recreativo. Pero cabe preguntarnos si hay aprendizaje significativo de los contenidos académicos sin involucrar el cuerpo. Cabe preguntarnos qué aprendizaje es posible desde una presencia hecha de órdenes y obediencia. Cabe preguntarnos cómo educarnos como ciudadanos sentipensantes, sensibles, críticos, autónomos y co responsables desde este cuerpo anestesiado, desde un clima emocional ensombrecido, desde el padecimiento sostenido durante todos los años que dura la estadía en la escuela. Todos estos problemas imperaban mucho antes del desconcierto que trajo el distanciamiento y la no presencialidad en las escuelas.

Nueva normalidad: Hoy ¿qué nos toca?

En tiempos en que la privación del toque cuerpo a cuerpo nos ha hecho (paradójicamente) sentir tocados (Quintiero, 2020), ¿qué se suspende junto con la coreografía habitual del enseñar y el aprender? ¿Qué extrañamos de la presencialidad? ¿Nos duele el cambio de hábito? ¿O será que, al fin, *nos sabemos cuerpo?*

Y a los educadores, ¿qué les tocó? Durante 2020 y a lo largo de varios meses de la pandemia, el proyecto de investigación y escucha sensible “Educadores en la covid”³ animó una encuesta de la que participaron más de 600 educadores de Iberoamérica. El propósito fue generar un espacio de escucha, estimulando la reflexión y expresión del sentir de los docentes. Las conclusiones más relevantes indican que la gran mayoría de los educadores visibilizan de modo explícito que su rol implica cuidar, andamiar y acompañar procesos de conocimiento, que la dimensión emocional de sus estudiantes y de ellos mismos no puede ser relegada, que necesitaron dar un espacio en sus prácticas y en sus vidas al autocuidado, la escucha, la expresión. Y que, ahora de modo más evidente que antes, sin contemplar esa parte “blanda” no hay aprendizaje posible. Esto irrumpió no como una discusión racional y postergable sino como condición necesaria e inmanente. Rota la gramática y didáctica tradicional por la falta del cuerpo al cuerpo, urge la pregunta sobre qué hacer para educar de modo integral. Y esta vuelve a ser una pregunta por el cuerpo en la educación.

Ayer y hoy la experiencia escolar, sostenida por los hilos invisibles del currículum oculto, se devela en su carácter de construcción, y por ende en su posibilidad de ser transformada; cuestión que creemos que vale la pena. Lo que se juega en ese currículum invisible, “pasado por alto”, naturalizado, automatizado e introyectado en los cuerpos es, paradójicamente, lo que nos llevaría a integrarnos como sujetos sentipensantes: esas habilidades “blandas” proclamadas como necesarias para el siglo XXI, que estaban delante nuestro como un horizonte a conquistar y en 2020 se nos han caído en la cabeza como un baldazo de agua. Acaso ¿la creatividad para resolver lo inédito, la autonomía para una ciudadanía co-responsable, la mirada crítica para analizar la vorágine de información, la cooperación sabiendo que nos cuidamos o perecemos (Toro, 2014) no han sido los grandes temas que nos atravesaron en este tiempo confinado e incierto? Es hora de recrear un currículum oculto que celebre el cuerpo.

Hacia una escuela sentipensante: el cultivo de otros gestos.

Escuela Poética⁴ es una usina de formación, animación y convite de puertas de entrada a la dimensión poética de las personas, las comunidades y la sociedad en general.

En la pandemia, a partir y a pesar de la virtualidad, ha animado talleres e intervenciones poéticas, hackeando la falta de sensibilidad, la distancia y el

³ Ver más sobre el proyecto en educacioncovid.org

⁴ Ver más sobre el proyecto en escuelapoetica.org

desconcierto que impuso la nueva gramática relacional. Fuera cual fuese el contenido específico de cada taller (indagar en la poética personal, cartografiar la autobiografía escolar, bucear en claves poéticas para tiempo de incertidumbre, experimentar estrategias para poetizar lo escolar), su currículum oculto es generar condiciones para vivir una experiencia, donde la percepción, la sensibilidad, el deseo, las preguntas, los saberes-sentires previos y la imaginación valen y juegan fuerte en la creación de conocimiento.

Entendiendo que hacemos mundos con gestos (Bardet, 2019) el currículum oculto de lo educativo investido en lo poético se compone de promover otros modos de habitar el cuerpo para enseñar y aprender. Poniendo en acto gestos sintonizados con nuestra condición sentipensante podemos pasar de mendigar el *elogio* a explorar y enriquecer la poética personal desde la cual sabernos valiosos en nuestra singularidad; pasar de la abrumadora supervivencia en la *multitud* al fortalecimiento del sentido de comunidad donde el otro no es un competidor ni una distracción sino la clave para aprender eso que aún no se; pasar de soportar el *poder* de una asimetría normativa a la que debo obediencia, al poder como potencia de protagonizar la intervención en el mundo, para cambiarlo según se requiera.

Abrir el cofre, abrir el Cuerpo

Entendemos que desde la dimensión poética se puede encarnar esa educación *que encierra un tesoro* (UNESCO, 1996), y que tiene la oportunidad de hacer la diferencia.

Creemos que desde lo poético se puede andamiar:

-Aprender a ser, indagando en la poética personal, cuidando la presencia y alentando la construcción de subjetividades que reconcilien cuerpo y pensamiento.

-Aprender a hacer, desde la alfabetización estética para construir otras narrativas desde diversos lenguajes cargados de sentido(s).

-Aprender a aprender, permitiendo el pasaje por lo divergente como antesala de la mirada crítica y la reflexividad, y mirando nuestros propios procesos para aprender de modo encarnado.

-Aprender a convivir, activando la porosidad y escucha a la presencia plena del otro.

La educación que encierra un tesoro requiere desocultar el cuerpo y hacer el tránsito de un cuerpo disciplinar a un cuerpo poético. A pesar y a partir de estos tiempos donde reina la incerteza, abrazamos la convicción de que:

- Educar es desanestesiarse, como antídoto contra la indiferencia, la apatía, y la mecanización. Siendo el cuerpo ese *cruce de estesias* desde donde afecto y soy afectado, educar implica activar la sensibilidad, la escucha, la presencia, el deseo y la pregunta de modo entrelazado con el contenido que nuestro currículum explícito mande.

-Enseñar es un arte relacional, un andamiaje artesanal cuya delicada tarea es generar relaciones: entre contenidos, habilidades, personas, modos, contingencias y oportunidades. Aprendiendo de nuestro gran maestro el cuerpo que combina hacer, pensar y sentir.

-Aprende quien se asume extranjero, sabiendo que lo posible por crear tiene algo de extraño y ajeno, que implica incerteza y vulnerabilidad, curiosidad y presencia. Abrazar la extranjería, el *no saber*, dispuestos a hacer ese pasaje poético de crear un nuevo conocimiento.

La educación de mañana (virtual, presencial o combinada) requerirá hacer el pasaje de un cuerpo extracurricular a un cuerpo en medio de la enseñanza y el aprendizaje, de un cuerpo ocultado en la currícula, a una currícula que celebre el cuerpo, y esto implica pasar de *tener* un cuerpo a abrazar la condición de que *somos, inexorablemente, cuerpo*.

Bibliografía:

Alliaud, A (2003) La biografía escolar en el desempeño profesional de los docentes noveles. Tesis de doctorado en Educación. Universidad de Buenos Aires.

Bardet, M (2019) Hacer mundos con gestos. Cactus. Buenos Aires

Bruner, J. (1997) Educación, puerta de la cultura. Visor. Madrid.

Busani, M. y Fossati, M (2005) El lugar del cuerpo de los alumnos en el aprendizaje áulico: impronta de dos modelos. Universidad Nacional de Comahue. Río Negro. Argentina. Revista Psicopedagogía

Giddens, A. (1999) Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas, Madrid: Taurus. Capítulo: "La tradición".

Jackson P. (2001) La vida en las aulas. Morata. Madrid

Quintiero, J. (2020) Educar para des-anestesiar. Fundación SM. Disponible en: <https://www.lidereseducacion.org/educar-para-des-anestesiar/>

Quintiero, J (2020) Nos toca hacer una Escuela que nos toque. Comunidad de Educadores de la Red Iberoamericana de Docentes. Disponible en: <http://www.formacionib.org/noticias/?Nos-toca-hacer-una-Escuela-que-nos-toque>

Tedesco, J.C. (2008) Educación y sociedad justa. Conferencia dictada durante el lanzamiento del Centro de Políticas Comparadas de Educación de la Universidad Diego Portales en Santiago, Chile.

Toro, B. (2014) El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización. Disponible en: [1 EL CUIDADO: EL PARIGMA ETICO DE LA NUEVA CIVILIZACION](#) Bernardo Toro
[A Presentación: El Ethos que cuida](#)

UNESCO (1996) La educación encierra un tesoro. Informe de la comisión Delors sobre la educación para el siglo XXI

Como citar:

Quintiero, J. (2021). Currículum (de un cuerpo) oculto: ayer, hoy y ¿mañana? *Revista Iberoamericana de Docentes* <https://revistaib.com/blogrevistaib/deuncuerpo>